

LA CANDIDATURA DE SARMIENTO EN EL 80 EN LAS CARTAS DE FRANCISCO CIVIT

Martha S. Páramo de Isleño

En el orden nacional

Rota la conciliación proclamada por el presidente Avellaneda, la elección que debía realizarse por la renovación del ejecutivo nacional, en 1880, adquirió un tinte especulativo y dramático, con la revolución de Tejedor unida, como estuvo, a la definición por la capitalización de Buenos Aires.

Sarmiento se había opuesto a la conciliación, por otra parte más literal que efectiva en el interior, que permitiría compartir el gobierno nacional con los mitristas.

Como consecuencia de la política conciliatoria, Carlos Tejedor resultó electo, por los autonomistas, gobernador de la provincia de Buenos Aires: "esta elección resultó histórica, y por sus consecuencias debe recordarse por la de mayor transcendencia después de Pavón, en la historia política del país. Consecuencia directa de ella fue la revolución del 80, la capitalización de Buenos Aires y la iniciación de un nuevo ciclo histórico"¹.

¹ Heras, Carlos: Presidencia de Avellaneda cap. IV de la Historia Argentina Contemporánea de la Ac. Nac. de la Historia. Buenos Aires, el Ateneo, 1963, págs. 168 y 169.

El más firme candidato a la futura presidencia era Adolfo Alsina, pero su prematura muerte quebró esa posibilidad. El ministerio de Guerra, que detentaba, fue cubierto por Julio A. Roca, joven militar cuyo prestigio era conocido en el interior y con ascendente estrella luego de la campaña al desierto.

Los grupos políticos se movieron diligentemente a partir de 1878 en miras de la elección presidencial. Los nacionalistas, encabezados por Mitre, desplegaron gran actividad, y el nuevo autonomismo se reorganizó después de estar fraccionado en grupos encabezados por Cambaceres, Del Valle y Rocha. Sarmiento detentó la presidencia de la Comisión Nacional de este partido.

Clubs políticos y los periódicos proponían públicamente candidaturas nacionales, que eran discutidas acaloradamente: Roca, Sarmiento, Tejedor, Laspiur, Rocha, Bernardo de Irigoyen eran los nombres lanzados al ruedo.

Fue Roca, quien en su nutrida correspondencia a Juárez Celman, analizó la estrategia de la política a seguir en las provincias, para triunfar en las elecciones que debían renovar el Congreso Nacional: "tienen que ser amigos - escribía- ...no sean zonzos...el Congreso de 1880 deberá estar bien compuesto, pues tiene que ser, en caso de dudas, juez en última instancia de la elección presidencial"². Examinó las posibilidades de cada uno de los candidatos. Dijo que Bernardo de Irigoyen se sentía halagado por su candidatura, "pero si pretende escalar la presidencia no es con los restos de la federación que ha de subir tan alto...tiene muchos amigos, pero muchos otros lo rechazan". De Dardo Rocha, expresó que se agitaba en vano en el vacío y opinó que Sarmiento no era una solución de paz y "ya está bastante viejo". Quedaban Tejedor y Mitre; este último sería "la ruina para el país"³.

2 Rivero Astengo, A.: Juárez Celman Bs. Aires, Kraft, 1944, pág. 100.

3 Idem, pág. 103 a 105.

Roca, que se mantuvo expectante por esta época, volcará en sus cartas sus más íntimos proyectos. Verá las probabilidades del crecimiento de la candidatura de Sarmiento y razonaba que no se podría luchar contra ella "sin consecuencia y deslealtad a hombres y principios confesados" y dijo a Juárez Celman que empezaría a maniobrar con tino y prudencia.

Juárez Celman, desde Córdoba, anudará en el interior la candidatura de Roca con una paciente obra proselitista. En una carta, fechada el 1º de setiembre de 1878, le aconsejaba a su concuñado mantener correspondencia con del Viso, quien estaba en contacto con los gobernadores, para "combinarse en las cuestiones electorales que se aproximan". No convenía una reunión de gobernadores en Córdoba, pero le comunicó a Roca que, "en la liga entrarían las tres provincias de Cuyo, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Santa Fé y Entre Ríos"⁴.

El político cordobés, en la tarea de impulsar a Roca a la primera magistratura, fue apoyado por los gobiernos de todas las provincias menos Corrientes, que sostuvo primero a Laspiur y luego a Tejedor.

El 28 de agosto de 1879, Sarmiento asumió como ministro del Interior, en momentos en que tenía el convencimiento de ser el candidato de transacción entre Roca y Tejedor; este último pronto se enfrentó al presidente Avellaneda.

Sarmiento entendía que los gobernadores eran "agentes del gobierno nacional" y en este sentido les remitió una serie de indicaciones, como por ejemplo, no publicar las comunicaciones oficiales que emanen del ejecutivo provincial, sin la autorización del gobierno nacional.

Por supuesto que el destinatario de las disposiciones era Tejedor y si en algún momento Avellaneda pensó, que

⁴ Idem, pág. 122.

con la designación del sanjuanino se pondría orden en la relación conflictiva que el gobierno nacional mantenía con el provincial de Buenos Aires, pronto los hechos le demostraron lo contrario.

El ministro Sarmiento le escribía a Mariano Sarratea, cónsul argentino en Valparaíso:

"Estamos en conflictos con Tejedor; y temo por la tranquilidad pública. Es un bárbaro, osado y sin freno. Sangrará la república en un abismo... No se para en medios. La candidatura de Roca es un pretexto, aunque creo que él está persuadido que va a ser impuesta por la fuerza de los gobernadores. Yo estoy en el empeño de restablecer la moral política que han depravado...El público me designa como el medio de transacción..."⁵.

El sanjuanino arremeterá contra la paciente labor que Juárez Celman realizaba en el interior. Roca le escribía a Juárez diciéndole que tuviera cuidado con los telegramas que enviaba, porque eran leídos por el ministro del Interior, prevenido, como estaba, contra las situaciones de las provincias.

Sarmiento, en su ministerio, que duró cuarenta días, trató de quebrar al nacionalismo y al roquismo, pero fue jaqueado por las mismas fuerzas que intentó vencer. Al mismo tiempo, Tejedor reaccionó violentamente contra Sarmiento, por ser el hombre que sustituyó en el ministerio a su amigo Laspiur, integrante, con él, de la fórmula candidata.

El anuncio de la guerra fue la serie de decretos que dictó el gobernador de Buenos Aires al iniciarse el mes de setiembre, sobre organización de las milicias provin-

5 Sanucci, Lía: Sarmiento en la renovación presidencial de 1880. En Humanidades XXXVII, vol. 3º Univ. de La Plata, 1961, pág. 263

ciales, que sumaban unos 50.000 efectivos. Tejedor armó a la provincia y el gobierno nacional le reclamó un informe sobre estas disposiciones, solicitud que fue contestada con airada respuesta.

Sarmiento entonces presentó un proyecto de ley estableciendo el derecho exclusivo que tenía el Poder Ejecutivo Nacional de convocar a la Guardia Nacional, ordenó disolver inmediatamente los batallones provinciales y dispuso que los policías no adoptaran la organización militar.

Tejedor, en el conflictivo cambio de notas con el ministro, anunció que resistiría a esa disposición, al mismo tiempo que mediante una proclama, dirigida al pueblo de la provincia de Buenos Aires, anunció el comienzo de una "era revolucionaria".

La Cámara de Diputados de la Nación modificó sustancialmente el proyecto del Ejecutivo con otro, proponiendo la prohibición de los ejercicios doctrinales desde ocho meses antes de la elección presidencial. Senadores realizó otra modificación, quedando finalmente que las provincias no podrían convocar las milicias ni realizar ejercicios doctrinales desde la promulgación de la ley hasta tres meses después de la asunción del nuevo presidente, salvo "orden de la autoridad federal o en los casos de invasión externa o peligro inminente que menciona el art. 108; y las fuerzas provinciales de seguridad no podrían organizarse nunca militarmente". Como dice Sommariva: "el Congreso rehusaba admitir que las milicias son privativas de la Nación"⁶. Con esta resolución del Congreso se beneficiaban los tejedoristas.

En el lejano norte jujeño, el 24 de setiembre estalló una revolución que depuso al gobernador Torino, quien pidió la intervención nacional. Avellaneda remitió al Senado un proyecto de ley para restablecer el orden, mientras

⁶ Sommariva, Luis: Historia de las Intervenciones Federales a las Provincias. Tommo II. Bs. Aires, El Ateneo, 1931, pág. 68.

solicitaba a los congresales que mirasen "más del lado del goce de las instituciones holladas tantas veces en Jujuy, que del lado de una autoridad que ha sido derrocada después de estar manchando con sangre de ciudadanos pacíficos el título de su nombramiento"⁷. Este proyecto fue tratado el 5 de octubre, cuando Sarmiento se encontraba fuera de Buenos Aires, y se resolvió reponer a las autoridades constituídas jujeñas depuestas por la sedición de setiembre, rechazando el pedido de intervención, con laboriosos y complicados trabajos de política parlamentaria. De este modo no se perdía Jujuy para las filas roquistas.

La solución que se dió al problema del ejército y a la cuestión jujeña, significó una doble derrota para el ministro Sarmiento que presentó su renuncia el 6 de octubre de 1879. Se dirigió al Senado donde pronunció su famoso discurso denunciando la liga de Gobernadores: "Me quedan minutos de ser ministro...tenía que hacer esta revelación...hay una liga de gobernadores, tengo en mis manos las pruebas y la voy hacer pedazos como una hoja de papel", mientras agitaba en sus manos las copias de los telegramas cruzados entre los gobernadores de Córdoba, Tucumán, Jujuy y Salta, así como la evidencia que el ministro de Guerra - Roca - proyectaba reforzarlos con envíos de armas.

Sarmiento, en el correo central, se había apropiado de un telegrama cifrado dirigido por el gobernador del Viso a Juárez Celman, que estaba en esos momentos en Buenos Aires y que decía:

"...Lo sucedido en Jujuy repercute perniciosamente en las filas de nuestro partido. Las amenazas de Sarmiento detuvieron a Salta y por el momento perdemos una provincia. O no ven claro allá o están impotentes, de todos modos el mal está realizado...la intervención vendrá a acabar la obra que se hace

7 Idem, pág. 69 y sig.

necesaria"⁸.

Sarmiento salió del gabinete y arrastró a Roca, que renunció el 8 de octubre como ministro de Guerra. El tucumano se dirigió a Córdoba para centralizar los trabajos de su candidatura. Avellaneda nombró en su reemplazo a Carlos Pellegrini y a Benjamín Zorrilla en el ministerio del Interior. El gabinete quedó así constituido por autonomistas. Posteriormente Avellaneda hará intervenir la provincia de Jujuy.

El mismo día de su renuncia Roca le escribió a Juárez Celman una carta llena de resentimiento contra Sarmiento. Le decía que el coloso sanjuanino había rodado como un muñeco; "creyó que todo el mundo se le iba a inclinar ante su soberbia, sin consultar otra cosa que su propio interés...está vomitando sapos y culebras contra la liga de gobernadores, contra mí, contra el diablo..."; decía Roca que Sarmiento era un demente, que se retiraba como una pantera herida llevando el aguijón bien enterrado en el lomo⁹.

A pesar de estas palabras, posteriormente, al concretarse la revolución, en abril de 1880, Roca por momentos pensará en Sarmiento como una posible solución.

En las elecciones para renovar la Cámara de Diputados de la Nación, el 1º de febrero de 1880, triunfaron las distintas agrupaciones provinciales partidarias de Roca, por lo que, la derrota de Tejedor en los comicios para la elección de electores de presidente, se daba como un hecho. Entonces, sus partidarios y los conciliados, decidieron precipitar los acontecimientos, no dar lugar a la elección presidencial y resistir con las armas la imposición de la candidatura de Roca.

Con el decreto de Avellaneda, del 13 de enero de 1880, prohibiendo en todo el país la reunión de ciudadanos

⁸ Heras, Carlos: op. cit., pág 184.

⁹ Rivero Astengo, L.: op. cit., pág 142.

armados, haciendo responsables a los gobernadores de provincia de su cumplimiento, se abrió la puerta para el desenlace final. Sarmiento, vuelto a la redacción de El Nacional, escribía apoyando el proceder del presidente.

Los hechos que se sucedieron demostraron que Tejedor gestó la revolución con la pretensión de darle alcances nacionales. Tal la breve revuelta armada de Córdoba, que tomó prisionero a del Viso y a Juárez Celman en la propia casa de gobierno, aunque pronto fueron liberados.

La opinión ajena a los partidos en lucha, círculos políticos que deseaban aventar la guerra civil que se avecinaba, buscarán a quien asegure la unión nacional en peligro. Y era Sarmiento el candidato posible, que llenaba las exigencias que se requerían para lograr una solución pacífica y con muchísimas probabilidades de contar con el apoyo de la mayoría de las provincias. Se formó en Buenos Aires el comité de la Paz, presidido por Aristóbulo del Valle del grupo de los republicanos autonomistas, que sostuvo y propició la candidatura Sarmiento con la propaganda de los artículos de El Nacional.

Que en este momento político el presidente Avellaneda le dió su apoyo al sanjuanino es indudable; los documentos y las cartas de la época lo confirman. También lo denunció la Patria Argentina, de los mitristas Gutiérrez, que en su edición del 21 de marzo de 1880 decía:

"Empieza a descubrirse el plan de los partidarios de la candidatura Sarmiento. El origen fue Avellanda (sic) quien entrevistó a Sarmiento y en una larga conferencia le prometió trabajar por su candidatura, hacerla proclamar y conferenciar al respecto con Tejedor. El plan de Avellaneda no era otro que ofrecerle a Tejedor la vicepresidencia en cambio de que Tejedor diera los votos de Buenos Aires y Corrientes para el señor Sarmiento...se realizó la entrevista pero Tejedor siguió mudo. La primera

combinación del plan fracasó y ahora el objetivo de los amigos de Sarmiento es conquistar a Roca"¹⁰.

Y así era. Los republicanos del Valle y Ocampo entrevistaron en Córdoba a Roca, llevándole las proposiciones de Sarmiento, quien en carta al tucumano le decía que había sido inducido a presentar su candidatura como intermediario entre Roca y Tejedor, y entre otras consideraciones, le advirtió que el nombre Roca no era bandera en Buenos Aires, que las mezquinas pasiones del localismo llevarían a una guerra que sólo él, Sarmiento, podía evitar.

Por supuesto que Roca decide mantener su postulación, aunque lo "amenacen con todas las guerras civiles del mundo".

El 30 de marzo, en el teatro Coliseo se proclama la candidatura de Sarmiento, impulsada por los jóvenes de la Asociación Unión Nacional. El sanjuanino expuso su programa de gobierno bajo el lema Paz y Unión Nacional y se dieron los nombres de los 54 electores de la provincia de Buenos Aires que votarían por él.

En vísperas electorales todavía se mantenía esta complicada situación, aunque ya Avellaneda, ante el convencimiento de la inminente guerra civil, se inclinó por darle su apoyo a Roca. La candidatura Sarmiento fue dejada de lado y sus amigos deciden abstenerse. El 11 de abril se realizaron las elecciones. Tejedor obtuvo los electores de Buenos Aires y Corrientes, sumando 70 votos. Roca triunfó contando con el oficialismo de todo el país y el sector republicano de Dardo Rocha.

Cuando Tejedor declara ante la Asamblea Legislativa de su provincia, que "la solución de la cuestión presidencial no le será impuesta por la fuerza al pueblo de Buenos Aires", Roca influirá sobre Avellaneda para terminar con el poder de Buenos Aires, buscando la solución capital.

¹⁰ Senucci, Lía: op. cit., pág.

Se realizaron posteriormente otros intentos de acercamiento para lograr la renuncia de Roca y Tejedor y colocar a Sarmiento; todos fracasaron. Y fracasaron porque en momentos de lucha por el poder, forzoso es que venciera uno sobre el otro. Debía surgir un poder superior a la fuerza de los antagonismos. El que venció fue Roca. El conflicto, no solo político sino económico también, por lo que implicaba el puerto de Buenos Aires, no admitía candidatos de transacción.

Ya se había experimentado con la conciliación de Avellaneda para eliminar esa guerra política sin cuartel, y había fracasado frente a las pasiones en pugna. Como fracasó la propuesta del candidato de transacción.

Francisco Civit

Luego del encuadre nacional que hemos delineado en el título anterior, y antes de comentar sus cartas, interesa dar algunos datos biográficos sobre Francisco Civit.

Nació en Mendoza el 20 de enero de 1829; tenía dos años cuando su familia se radicó en Chile. Contrajo enlace con la hija del general Victorino Corvalán, Clementina, de quien tuvo cinco hijos, llegando a adultos tres: Emilio, Amalia y Francisco.

Sus primeros contactos con la política fueron los trabajos que desarrolló como secretario de Bernardo de Irigoyen, enviado por Rosas a esta provincia en 1847. Ocupó funciones educativas, judiciales, legislativas nacionales y provinciales y asumió como gobernador por el período 1873-1876.

Como actividad particular se dedicó al quehacer vitivinícola, ocupándose con su hermano Salvador en la elaboración de vinos finos en sus establecimiento de Maipú.

Liberal por su formación, integró el grupo de hombres

de su tiempo que se han rotulado como miembros de la oligarquía paternalista y que detentaron el poder. Fue siempre un dirigente que tuvo conciencia de que en sus manos estaba el manejo de la cosa pública. El historiador mendocino Lucio Funes que lo conoció, trató y combatió describe su físico así: "de estatura pequeña, delgado, usaba siempre lentes ahumados, tras de los cuales se veía el brillo de sus ojos, de mirada penetrante y vivaz..."¹¹.

Renunció a la actividad política pública el día que su hijo Emilio fue elegido gobernador de Mendoza; su consejo y asesoramiento era buscado por amigos y correligionarios. Murió en la capital de la provincia el 19 de junio de 1908, en la casa que hoy ocupa la Junta de Estudios Históricos¹².

Durante su vida cruzó correspondencia con los dirigentes políticos nacionales, expresando agudos y bien informados comentarios sobre los acontecimientos que se sucedían y sobre quienes los protagonizaban.

En momentos que en el orden nacional salió a la palestra la candidatura Sarmiento en el 80, gobernaba la provincia D. Elías Villanueva, por el período 1878-1881. Si bien era hombre de la conciliación, perteneció al grupo político liberal que dirigía los destinos mendocinos. Francisco Civit se encontraba en Mendoza, muy cerca del gobernador y a juzgar por las cartas remitidas a Sarmiento, tiene mucho que ver en el manejo político provincial que se llevaba a cabo en consonancia con los sucesos de Buenos Aires.

La primera carta, de las tres que comentaremos en este trabajo, tiene doce folios y está fechada en Mendoza el 20 de marzo de 1880. La escribió entonces en pleno proceso revolucionario de Buenos Aires, cuando está gestada la candidatura Sarmiento. En ella, luego de los saludos iniciales de rigor, Civit le comentó a Sarmiento que se organizaba

11 Funes, Lucio: Recuerdos del Pasado. Mendoza, 1937, pág. 190.

12 Páramo de Isleño, M.: La situación política durante la gobernación de Francisco Civit. En Contribuciones para la Historia de Mendoza. Fac. Fil. U.N.C. Mendoza, 1960, págs. 259 a 261.

en Mendoza el Tiro Nacional y los propósitos revolucionarios de los "que acá se dicen mitristas hoy, mañana irigoyistas y judíos al día siguiente"¹³.

Para el funcionamiento del Tiro Nacional los opositores al gobierno provincial habían viajado a Buenos Aires para comprar armas, en coincidencia con "el malón dado a las autoridades de Córdoba". Sostenía Civit que lo que calificaba de "malón o golpe de mano" tenía admiradores en el país; y que podía no ser extraño que los mitristas de Mendoza, "a título de perseguidos, honrados y liberales, quieran cambiar la situación"; llegó hasta barajar la posibilidad de que degollaran al gobernador en su propio despacho.

Le comunicó Civit a Sarmiento que le había escrito al ministro V. de la Plaza para que le consiguiera cien fusiles Remington, no para que estuvieran "en poder de este Gobernador, que no es de los de la liga (sic), sino en poder de los ciudadanos que amamos la paz..."¹⁴, ya que Roca, después de la segunda batalla de Santa Rosa, se había apoderado de todo el armamento de la provincia y llevado "que se yo donde".

Civit aprovechó este pedido para recordarle a Sarmiento todo lo sucedido durante su gestión como gobernador mendocino, con la rebelión del coronel Ignacio Segovia y la revolución de José María Arredondo y su lealtad al gobierno nacional. Le dijo que había entregado a la justicia a los revoltosos y se sentía agradecido porque Sarmiento "lo honró defendiéndolo en el parlamento; es para muchos Civit estaqueador de hombres, verdugo de mujeres, antropófago de niños e inventor del famoso mazo de tabaco, que hasta ahora ignoro lo que es"¹⁵.

13 Museo Histórico Sarmiento. Sección Archivo. Carpeta Arm. 4. doc. n° 6549. fol. 2.

14 Idem, fol. 4.

15 Idem, fol. 6.

Le solicitó a Sarmiento que pusiera toda su influencia en lograr que el pedido de armas se hiciera efectivo, porque el gobernador, "amigo suyo y mío", "no tiene más que 110 gendarmes armados a Remington", como fuerza leal para defenderse en caso de algún ataque de los mitristas, los cuales podían también comprar a la misma policía o dar un golpe de mano contra el gobierno, al prohibírseles la organización del Tiro Nacional.

Le comentó lo que sabía de la política nacional: que se había enterado por del Valle de la proclamación de la candidatura de Sarmiento y por su hijo Emilio, que Tejedor se había negado a apoyar al sanjuanino, pero que Roca le daría sus votos.

Como se había convocado en Mendoza el comité roquista para elaborar la lista de electores a presidente, Civit le anunció que había asistido a esa reunión, aunque no integraba el grupo. Escribió:

"Les propuse que los electores, sin dejar de ser roquistas, fueran amigos del Señor Sarmiento, esperando que alguna combinación de última hora eliminara al General y pudieran...dar su voto por Ud."¹⁶.

La idea fue rechazada por los presentes que, según el mendocino, hacían cuestión de delicadeza y de honor ser consecuentes con Roca mientras mantuviera su postulación como candidato a la presidencia. Continuaba Civit razonándole a Sarmiento que, cambiar las situaciones provinciales comprometidas con Roca en favor del sanjuanino, dependía únicamente del general.

No consideraba de gran importancia al accionar de los mitristas que, sin Tejedor, quedarían solamente como alborotadores y gritones. Recalcó que la elección de Roca llevaría a la guerra civil, porque no podía gobernar sin

16 Idem. fol. 9.

Buenos Aires y era dudoso el apoyo que pudieran brindarle los jefes de algunas divisiones del ejército y le advirtió que "los amigos de acá convienen en que Ud. puede gobernar sin Buenos Aires, pero no sueltan a Roca"¹⁷.

Reflexionó Sarmiento que aunque Tejedor renunciara a su candidatura, nunca aceptaría la postulación de mitristas puros, como Rawson o Elizalde, por ejemplo, ni tampoco a Quintana; como resultado obtendría únicamente los votos de Buenos Aires y de Corrientes. Y entonces, cómo procedería en consecuencia la oposición? Civit lo sugirió así:

"Simularán elecciones; harán figurar mesas electoras y votantes falsos, se dirán el pueblo y todo lo demás que saben para llevar el pleito al Congreso"¹⁸.

Tuvo en cuenta la posibilidad de que si la oposición se uniera en el Congreso, sería rechazada la candidatura de Roca, "aunque su elección obtenga la mayoría de votos exigida por la Constitución...me lo temo todo de la perversión política en que vivimos"¹⁹.

Luego de otras consideraciones, Civit le pidió disculpas a Sarmiento por los absurdos que éste encontrara en la carta, que eran fruto de su falta de ilusiones y de no querer engañarlo. Y la concluyó:

"La paz, el progreso, el crédito y la moral administrativa de esta tierra que amo como el que más, la simbolizo en Ud. Presidente, lo que no creo ni espero porque vamos mal..."²⁰.

Cinco días más tarde Civit le envía una carta reserva-

17 Idem, fol. 10.

18 Ibidem

19 Idem, fol. 11.

20 Idem, fol. 12.

da. Este carácter dado a la misiva le permitió explayarse con sinceridad sobre la estrategia que planeó el grupo liberal partidario de Sarmiento. Le manifestó que la oposición unida: mitristas, tejedoristas, irigoyistas, habían formado una lista mixta de electores. La presencia de este último grupo en el círculo opositor se debía -según el mendocino- a que los sostenedores de Roca descuidaron sus trabajos perdiéndose un elemento que, "aunque federal", estaba primitivamente junto al grupo liberal. Por lo tanto le comunicó que se había decidido conseguir el triunfo de los electores roquistas gastando todo el dinero que fuera necesario.

Estimó que la situación era delicadísima: "hay que andar con mucho tiento para que los Roquistas crean que todos somos Roquistas"²¹. Esta frase significaba toda una declaración de filiación hacia Sarmiento, negando lo que públicamente se sabía: la pertenencia al roquismo del grupo liberal mendocino. Pero hay más. Civit le comentó a Sarmiento que la oposición estaba explotando a su favor y con éxito que el Partido Liberal se debatía en la anarquía, dividido entre sarmientistas y roquistas. Que no le llamara la atención, entonces, que para recuperar el elemento perdido "hemos de gritar ¡Viva Roca! si la cosa apura"²².

Reflexionó Civit que la división del partido entre los dos grupos contribuiría a su derrota; por esto había que velar celosamente por la unidad y la reclamó a Sarmiento: "nada sabemos de positivo sobre los arreglos o pactos entre Roca, mitristas o irigoyistas"²³.

A esta altura surgen muchos interrogantes sobre el pensamiento de Civit. Sobre todo al enlazar los párrafos que se refieren a la división de su partido en Mendoza y a la falta de información sobre los enjuagues políticos que se realizaban en Buenos Aires.

21 Museo Histórico Sarmiento. Sección Archivo. Carpeta Arm. 4, doc. n° 6550, fol. 2.

22 Idem.

23 Idem. fol. 3.

Habr  pensado, seguramente, si val a la pena jugarse públicamente por Roca, que podía estar trenzando una salida en combinación con Sarmiento. O viceversa. A quién iba a aceptar Sarmiento como socio, para poder contar con el número de electores que lo llevaran a la primera magistratura que tanto ambicionaba.

Había que proteger, evidentemente, al partido liberal mendocino de toda escisión traumática y pública, para continuar gobernando la patria chica. Y Civit se cur  en salud. Le dijo a Sarmiento que, dado el estado confuso en que estaban las cosas, con su amigo Villanueva habían convenido "manejar estos asuntos a lo Dardo Rocha: no largar prendas y recoger todas las que se puedan..." Y concluyó:

"Por esto y por otras razones de política, no conviene todavía hacer ninguna manifestación en su favor. Nos traería cualquier división, con provecho para los contrarios"²⁴.

Tal era la urgencia y la velocidad que tomaban los acontecimientos que dos días después, el 27 de marzo de 1880, Francisco Civit le volvía a escribir a Sarmiento. Le decía que había recibido cartas de San Juan donde le preguntaban si era cierto que en Mendoza triunfaría Sarmiento y no Roca, a lo que Civit les había respondido que los electores nominados eran amigos del sanjuanino y que a la más "pequeña concesión o arreglo que Roca hiciera con mitristas o irigoyistas" tendría en contra a todo el partido liberal de la provincia. Le comunicó también al sanjuanino que había gran alarma entre el grupo roquista desde que Arístides Villanueva y otros habían tomado parte en los trabajos eleccionarios. Le sugirió que era indispensable que Sarmiento figurase entre los candidatos, porque, creía Civit, el Congreso elegiría entre los que resultaran con votos; "en el Congreso dudo mucho, mucho que Roca obtenga mayoría" dijo²⁵.

²⁴ Idem, Fol. 4.

²⁵ Museo Histórico Sarmiento. Sección Archivo. Carp. Arm. 1. doc. n  6552, fol. 2.

Continuaba reiterándole también que una declaración pública en favor de la candidatura Sarmiento "no daría resultado por los compromisos firmados, por el temor que tienen de que, eliminado Roca, triunfara Tejedor o algún mitrista"²⁶.

Le insistió que para la política provincial convenía reservar toda manifestación pública y tener paciencia. En esta carta Civit le sugirió a Sarmiento interpusiera sus oficios, para que del Valle les avisara "inmediatamente" a los mendocinos de cualquier arreglo que se gestara entre Roca y Tejedor o con los nacionalistas.

Hemos comentado estas tres cartas de Francisco Civit, hasta ahora inéditas, que de su correspondencia compulsada, se refieren a la candidatura de Sarmiento.

Por ellas sabemos de la preocupación que el grupo gobernante mendocino tenía por los acontecimientos que se desarrollaban en Buenos Aires, en la época tan conflictiva del ochenta, y los efectos que aquellos podrían traer a la política de Mendoza y al partido liberal.

Creemos que la posición que adoptó Civit, de sarmien-tista con Sarmiento, de roquista con el grupo liberal partidario de Roca, nació del temor a las consecuencias que podría tener para su partido, un compromiso manifiesto.

Hay más. En una carta de Arístides Villanueva a Domingo F. Sarmiento, fechada el 8 de febrero de 1879, comentando que los amigos mendocinos sostenían y pensaban que sólo Sarmiento podía hacer un gobierno regular, sin zozobras revolucionarias, le deslizó lo siguiente referido a su comprovinciano Civit: "La broma o entusiasmo de nuestro amigo Civit por la candidatura Tejedor, pasó ya; eso fue cosa de un momento que pertenece al pasado"²⁷.

26 Idem, fol. 3.

27 Museo Histórico Sarmiento. Sección Archivo. Carp. Arm. n° 27 doc. n° 3188, fol. 3.

Esta observación de Villanueva referida a un momentáneo coqueteo político de Civit con la candidatura Tejedor, es anterior a lo que llamamos su transitoria filiación sarmientina. Pero es valedera en el contexto político general del tema que tratamos: los avales y apoyos eleccionarios podían ser muy fugaces.

Toda la posición que va asumiendo Francisco Civit se debía a la necesidad de mantener una estrategia en consonancia con la cuerda que se tañía en el orden nacional, estrategia que tenía como objetivo no lesionar los intereses políticos provincianos.

Fuentes y Bibliografía

FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comp.): *La Argentina del ochenta al Centenario*. Bs. Aires, Sudamericana, 1980.

FUNES, Lucio: *Recuerdo del Pasado*. Mendoza, 1937.

-----: *Gobernadores de Mendoza (La Oligarquía)*. Primera Parte. Mendoza, 1942.

GALINDEZ, Bartolomé: *Historia política argentina: la revolución del 80*. Buenos Aires, Coni, 1945.

HERAS, Carlos: *Presidencia de Avellaneda*. cap. IV de la Historia Argentina Contemporánea de la Academia Nacional de la Historia, vol. 1º 1ª sección, Buenos Aires, El Ateneo, 1963.

MARTINEZ, Pedro S.: *Historia de Mendoza*. Bs. Aires., Edit. Plus Ultra, 1979.

- MELO, Carlos: *La frustración de la conciliación de los partidos 1878-1879*. En Boletín de la Academia Nac. de la Historia Tomo XXXIV 2º s. Buenos Aires, 1963.
- MORALES GUIÑAZU, Fernando: *Genealogías de Cuyo*. Mendoza, 1939.
- MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo. Documentos varios citados.
- PARAMO de ISLEÑO, Martha: *La situación política durante la gobernación de Francisco Civit*. En Contribuciones para la Historia de Mendoza, Serie II (Monografías) 3 Fac. de Filosofía y Letras U.N.C. Mendoza, 1960.
- RATO de SAMBUCETTI, Susana: *Avellaneda y la Nación versus la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, edit. La Pleyade, 1975.
- RIVERO ASTENGO, Agustín: *Juárez Celman 1844-1909*. Bs-Aires, Kraft, 1944.
- ROJAS, Ricardo: *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*. Bs. Aires, Kraft, 1962.
- SANUCCI, Lía: *Sarmiento en la renovación presidencial de 1880*. En Revista Humanidades, Tomo XXXVII, vol. 3. Univ. Nacional de la Plata, 1961.
- SARMIENTO, Domingo F.: *Obras Completas*. Tomos XX, XL, XLVI.
- SCALVINI, Jorge: *Historia de Mendoza*. Mendoza, Edt. Spadoni, 1965.
- SOMMARIVA, Luis: *Historia de la Intervenciones Federales en la Provincias*. Tomo II, Buenos Aires, El Ateneo, 1931.
- ZINNY, Antonio: *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas*. vol. IV, Buenos Aires, 1921.

Museo Historico Sarmiento
Archivo
Carpeta Arm. 4, doc. n° 6549
12 Folios

Mendoza, 20 de marzo de 1880
Sr. General Dn. Domingo F. Sarmiento
Sr. y Respetable amigo:

Tengo mucho gusto en contestar su apreciable fecha 10 del presente, que he leído con el interés que me inspira todo lo suyo y por la enseñanza y verdad que ella contiene.

Mi carta al Dr. Plaza la motivó el propósito revolucionario de los que acá se dicen Mitristas hoy, mañana Irigoyistas y judíos al día siguiente.

Sabíamos que trataban de organizar el Tiro Nacional y que uno de ellos había sido llamado de Buenos Aires para proveerlo de Remingtons. El agente marchó efectivamente y estuvo allí dos o tres días. Coincidió este llamado con el malón dado a las autoridades de Córdoba por ese Señor de Olmos, que en el 74 mandó un batallón de G. N. para perseguir a sus recientes amigos.

He comido varias veces con este Olmos en casa del Dr. Tejedor, pero Dios me libre de pensar que aquella aventura fue consentida por el Sr. Gobernador de esa Provincia.

Estos malones o golpes de mano, tienen en nuestro país muchos admiradores. Olmos será canonizado. Ya está propuesto para Representante y cuando lo suelte del Viso, lo recibirán bajo palio y le acordarán medallas. No será pues extraño que los Mitristas de Mendoza a título de perseguidos, honrados y liberales quieran cambiar la situación degollando en su despacho o en su casa al Gobernador.

Los Presidentes y los Gobernadores están fuera de la ley. El de Córdoba es un bribón por que tuvo la suerte

de escapar ileso, y Olmos y demás compañeros son las víctimas de las venganzas y furores del Gobernador.

Hasta el Nacional, por atacar a Roca, convenía a las autoridades legales de esa Provincia. Los muertos por causa de Olmos, ¡que importa eso para la moral!

Me empeñaba con el Dr. Plaza para que consiguiera con el Sr. Mrto. de Guerra el préstamo de cien Remingtons, ¡siempre los Remingtons nos dirá Ud-! no para que estuvieran en poder de este Gobernador, "que no es de los de la liga", sino en poder de los ciudadanos que amamos la paz y tememos que perder.

El General Roca después de la segunda Santa Rosa y por haber ordenado la soltura de su compadre Arredondo, tuvo a bien apoderarse de todo el armamento de Mendoza, como dos mil fusiles fulminantes y llevárselos que se yo dónde.

Era yo gobernador, su admirador y discípulo, como me hacía el honor de decirlo entonces "La Nación". Desarmados como estábamos, los Olmos de acá intentaron su malón en julio del 75. Fueron los revolucionarios de esa noche los que nos proporcionaron 50 Remingtons, con 60 más que habíamos podido reunir de los perdidos por el Ejército Nacional después de la derrota de Arredondo.

Una ley declaró arma nacional el Remington.

El Gobernador Civit escapó como el de Córdoba, matando un revolucionario, presidiario escapado de la Penitenciaría.

Entregó a la justicia a los revoltosos y aunque Ud. lo honró defendiendolo en el parlamento, es para muchos estaqueador de Hombres, verdugo de mujeres, antropófago de niños e inventor del famoso mazo de tabaco que hasta ahora ignoro lo que es.

Me permito estos recuerdos, Sr. y amigo, para justificar mi empeño de los cien Remingtons al Dr. Plaza.

Este Gobernador amigo suyo y mío no tiene más, ni otros elementos de *persecución* que ciento diez gendarmes, armados, es verdad, a Remingtons.

Los tiradores Mitrístas mendocinos, si se descuida, pueden atraparlo ya sea comprando esa misma policía y por un golpe de mano.

Para esa eventualidad creía prudente, que cien ciudadanos tuvieran en sus casas otros tantos Remingtons. Su carta y las razones legales en que se funda para prohibir la organización del Tiro Nacional, robustecerán la decisión en que está el Gobernador de no consentir semejante disparate.

Por este lado no hay que temer. El Tiro no se consentirá. Si la oposición recibe las armas ofrecidas de Buenos Aires, les serán secuestradas, siendo Remingtons, pues una ley vigente las declara de la Nación y prohibidas para el uso de los particulares.

Por el correo de mañana envió al Dr. Cirilo Sarmiento la copia de su carta y en esta haré de ella el uso prudente que Ud. me aconseja con mis amigos.

En cuanto a la elección del Presidente, por el Dr. Del Valle supe la proclamación de su candidatura. Por mi hijo Emilio supe también que Tejedor le negaba apoyo y que Roca daría sus votos, si Ud. contaba con Bs. Aires.

El comité Roquista tuvo ahora cuatro noches una reunión para formular la lista de electores, y aunque no formo parte de su Comité fui invitado.

Les propuse que los electores, sin dejar de ser Roquistas, fueran amigos del Sr. Sarmiento, esperando que alguna combinación de última hora, eliminara al General y pudieran

sin escrúpulo dar su voto por Ud.

Esta idea fue rechazada. Nuestros amigos hacen cuestión de delicadeza y de honor ser consecuentes a Roca mientras no desista.

En las Provincias comprometidas por Roca, el cambio depende exclusivamente de él. Obtenido esto, no importaría que el Dr. Tejedor negara su apoyo. Los Mitristas sin él son cero: alborotadores y gritones, nada más.

Roca será la guerra civil. No puede gobernar sin Bs. Aires y si pretendiera apoyarse en el ejército, muchos de sus jefes actuales imitarían el ejemplo de Campos, Arias, etc. Ahora mismo desconfía de su amigo, el Gral. Luis M. Campos.

Los amigos de acá convienen en que Ud. puede gobernar sin Bs. Aires, pero no sueltan a Roca.

Ahora, ¿qué sucederá si el Dr. Tejedor insiste en no ser candidato? Aceptará un mitrista puro como Rawson o Elizalde? Pienso que no.

Ni estos dos Señores, ni Tejedor, ni Quintana tendrán votos fuera de Bs. Aires y Corrientes. Simularán elecciones; harán figurar mesas electoras y votantes falsos, se dirán el pueblo y todo lo demás que saben para llevar el pleito al Congreso.

Me temo que en la Cámara de Diputados los Mitristas y Líricos unidos tengan mayoría y si la tienen Roca será rechazado, aunque su elección obtenga la mayoría de votos exigida por la Constitución.

Permítame otra observación. ¿No cree Ud. posible que Entre Ríos, Catamarca, San Luis y una pequeña fracción de Bs. Aires le den votos al Dr. Irigoyen? Olvidaba a Salta con su Gobernador Oliva partidario de Irigoyen.

Me lo temo todo de la perversión política en que vivimos.

Espero con ansia el correo de mañana para conocer el Manifiesto que me anuncian Ud. y Del Valle. ¡Ojalá del número y calidad de los proclamantes pudiéramos sacar acá algún partido!

La generalidad de los Roquistas contarán las firmas, averiguarán cuántos son porteños y cuánto crédito tienen en plaza. Si las firmas son muchas y buenas las haremos valer.

Dispénsame todos los absurdos que Ud. encuentre en esta carta. No me hago ilusiones ni quiero engañarlo.

La paz, el progreso, el crédito y la moral administrativa de esta tierra que amo como el que más, la simbolizo en Ud. Presidente, lo que no creo, ni espero porque vamos mal. Le saluda respetuoso su amigo. (Fdo.) Francisco Civit.

Museo Histórico Sarmiento
Archivo
Carpeta Arm. 4, doc. n° 6550
3 folios
RESERVADO

Mendoza, mayo 25 de 1880
Sr. General D. Domingo F. Sarmiento
Distinguido amigo y Sr.:

La oposición hace activos trabajos con buen resultado. Gastan dinero sin tacañería. Los que se llaman Mitristas

- Tejedoristas se han unido a los Irigoyistas y formado una lista mixta de electores.

Este paso nos quita un elemento (aunque federal)

que era nuestro. Los sostenedores de Roca han descuidado mucho sus trabajos. El Peligro de perder la situación, de ser vencidos, nos ha puesto en movimiento y hemos resuelto

echar el resto y conseguir el triunfo *de los electores Roquistas*
tenemos dinero y gastaremos a lo ... del centavo.

La situación es delicadísima. Hay que andar con mucho tiento para que los Roquistas crean que todos somos roquistas.

La oposición ha sacado partido y explotado con éxito en los artesanos y demás gente del pueblo inscripta, la anarquía en que *aseguraban* estaba nuestro partido, siendo unos sarmientistas y otros Roquistas.

Recuperaremos lo perdido y hemos de gritar ¡Viva Roca! si la cosa apura.

Más tarde veremos.

Nuestra división ahora pública, sería nuestra derrota. Nada sabemos de positivo sobre los arreglos o pactos entre Roca, Mitristas o Irigoyistas.

Si como creo, desbarataremos los trabajos de la oposición, si esta ve que no puede sacar triunfante la lista de electores, Loyola está encargado de alborotar la Provincia, moviendo una montonera en San Carlos, a fin de impedir que haya elección.

Propondré al Gobernador Comisarios para ciertos departamentos, donde estamos mal, para que se conserve el orden y evitar que los Loyola nos traigan barullo.

Su amigo Villanueva cree conmigo que dado el estado de las cosas, conviene manejar estos asuntos a lo Dardo Rocha: no largar prendas y recoger todas las que se puedan.

Los padres jesuitas hacen acá furor: es necesario imitarlos en esas tácticas y rodear mucho para llegar donde conviene.

Por esto y por otras razones de política, no conviene todavía hacer ninguna manifestación en su favor. Nos traería anarquía, división con provecho para los contrarios.

Le saluda muy afectuosamente su amigo. (Fdo.) Francisco Civit

Museo Histórico Sarmiento
Archivo
Carpeta Arm. 1, doc. n° 6552
4 folios

Mendoza, marzo 27 de 1880
Sr. General Dn. Domingo F. Sarmiento
Distinguido amigo y Sr.:

Le adjunto la contestación de Dn. Cirilo Sarmiento.

Los diputados electos por San Juan, partidarios de Ud., nos preguntan que hay en Mendoza, que allí se asegura que triunfará Ud. y no Roca.

Contestamos que eso sucederá porque los Electores se elegirán serán amigos suyos y que la más pequeña concesión o arreglo que Roca haga con Mitristas o Irigoyistas tendrá en contra todo el partido liberal de esta Provincia.

Hay riesgo de dividirnos y perder la elección de Electores. No podemos hacer trabajos directos por su candidatura. Ya hay gran alarma en Roquitas desde que Aristides Villanueva y otros hemos tomado parte en los trabajos.

Nuestro esfuerzo y empeño se hará con los Electores.

Es indispensable que Ud. figure, aunque no sea con la mayoría, entre los candidatos que irán al Congreso, porque pienso que este hará la elección entre los que resulten con votos.

En el Congreso dudo mucho, mucho que Roca obtenga mayoría.

Sería más digno y más patriótico que desde luego, pocos o muchos, hiciéramos una declaración en favor de la candidatura Sarmiento, ya fuera para desalentar a los Roquistas o para confirmar lo hecho en esa Provincia por sus amigos, pero esto no nos daría resultado por los compromisos firmados, por el temor que tienen de que eliminado Roca, triunfaría Tejedor o algún Mitrista.

Para no alarmar a los amigos Roquistas, conviene reservar todo esto y tener paciencia.

Conviene prevenir a Del Valle que nos avise inmediatamente cualquier arreglo entre Roca y Tejedor o los Nacionalistas. Su amigo Affmo. (Fdo.) Francisco Civit.